

# EL LICEO DE CORDOBA.

PERIÓDICO SEMANAL

DE LITERATURA Y BELLAS ARTES.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA. En la redaccion, calle de Carreteras núm. 23.

PROVINCIAS En todas las Administraciones de Correos, ó por medio de una libranza á favor del Director de este periódico.

## PRECIOS DE SUSCRICION.

EN CORDOBA, 15 rs. por trimestre llevado á casa de los Sres. suscritores.

PROVINCIAS. 17 rs. por trimestre franco el porte.

NOTA. Las cartas y reclamaciones no se admiten en la redaccion sino francas de porte.

## LUCIO ANNEO SÉNECA.



### ARTÍCULO ÚLTIMO.

Es la moral de Séneca tan excelente y elevada que no hay libro profano que le iguale en la santidad de sus documentos; y con razon dice su biógrafo Justo Lipsio que al leerle se cree trasladado á una cumbre superior á todas las cosas mortales, prefiriéndole Plutarco en este ratio á el mismo Aristóteles. Continuamente ensalza y predica las virtudes, y el desprecio de la vida; como la mas costosa abnegacion del hombre. Establecidos una vez los verdaderos fundamentos de la ciencia de las costumbres, pocas cosas hay mas á propósito que las selectas máximas, las sublimes frases, y las imágenes brillantes de Séneca, para recomendar los preceptos de la moral. Cualesquiera que fuesen las faltas de su vida y los lunares de su estilo, la voz sublime de Séneca resonó en Roma como el compendio mas puro de la filosofía gentilica, y como noble precursora de la ética cristiana.

No fué menos excelente, aunque no tan afamado, el escritor Cordobés en el estudio de la naturaleza material. Siguiendo otro rumbo que el usual de la secta estoica, de quien fué clara lumbrera y noble gefe, la física le debe muchas investigaciones y discursos en que se presenta compendiado casi todo el saber de sus predecesores. Si en el dia se le notan deslices y errores y opiniones falsas, aun puede todavía estudiarse alguna cosa en sus cuestiones naturales, y admirarse mucho en la esposicion de los hechos, y en la claridad de sus observaciones. Héchanse de ver en sus libros algunas nociones sanas de óptica, y acerca de la elasticidad del aire, de los meteoros y de otras materias. Su descripcion de la aurora boreal es muy celebrada.

Contra las censuras indicadas anteriormente que de su estilo se han hecho, puede oponerse en parte la consideracion de que las asutilizas, los truncamientos, los vanos oropeles, la extrema y al parecer estudiada incision de sus escritos, eran resabios de la escuela estoica, algo apegada á sutilezas, á retruécanos y á

cuestiones vanas. Demasiadamente ensalza á su profundo juicio el haber llegado á dominar su propio ingenio, tan vivo y sutil de suyo, con desechar la mayor parte de sus cuestiones y pequenezes, y con haber envuelto su recomendable doctrina en formas tan brillantes y deslumbradoras. En ella se ve el agudo ingenio, la vivaz fantasia, el talento profundo, la sensibilidad delicada, hacer contribuir al triunfo de la verdad las imágenes nuevas, las sentencias sublimes, el esacto raciocinio, la erudicion y la autoridad de otros escritores. Por eso su elocuencia tal como fuese ya menos pura y sencilla, logró en Roma tantos aplausos, tan universal séquito, y hasta los favores y lisonjas que la moda tributa. Quien cuente á Séneca entre los corruptores de la elocuencia latina, debe considerar á la vez que el mismo reprendia los vicios que la degradaban, que veneraba á Ciceron como inmortal modelo en ella, y que su estilo dista infinito del de otros escritores tenidos, sin controversia, por influyentes en tan deplorable corrupcion.

Al eclecticismo filosófico de nuestros dias en su pretension sana, aunque inmodesta, de pesar en la balanza de la pura razon los positivos aumentos que al caudal de las verdades humanas, han hecho cada secta y cada filósofo, no le es dado prescindir de las relaciones que las distintas escuelas tienen con las épocas en que han florecido, y con el movimiento social á que corresponden. Si la filosofía suele ser dulce, alagüeña y hasta graciosa para un pueblo, que al salir de las rudas pruebas de su infancia, necesita que la virtud y la verdad se le presenten de un modo amable, no puede ser sino rígida y austera para las naciones que se hallan en la pendiente de su corrupcion y su ruina. En medio de las crueldades de Calígula, de la imbecilidad de Claudio, y de los furros de Nerón, ¿como no habia de tronar con ruda energia el zelo filosófico de Séneca? No tenia ya lugar *esa filosofía blanda y complaciente que sufre al destino con paciencia, y adula á los hombres, á la manera de aquella que respiran las obras de Horacio: sabiduria facil y descuidada, segun la expresion de Alfonso de Lamartine, epicureismo de la razon, que no dá remordimientos á la esclavitud, ni som-*

bras á la tiranía, que de todo se venga con la ligereza de su sonrisa irónica, que deleita á la indiferencia, y consuela á la debilidad, y escusa á la infancia, y se acomoda así con el vicio como con la virtud.

Los títulos de los principales tratados filosóficos de Séneca son los siguientes: *De ira, de consolatione ad Helviam matrem, de providentia, de animi tranquillitate, de constantia sapientis, de clementia, de brevitate vite, de vita beata, de otio, de Beneficiis*. La edición príncipe de sus obras se hizo en Nápoles en 1475. Entre nosotros abunda la dada á luz y anotada por Justo Lipsio en Amberes por los años de 1632. No sabemos de ninguna edición castellana que comprenda todas estas obras. En el año de 1550 se imprimió en la misma ciudad de Amberes un tomo en 8.º con la traducción de los libros que tratan de la vida bienaventurada, de la Providencia de Dios, y otros, hecha por mandado del rey D. Juan el II. Alfonso de Revenga y Proaño, traductor también de algunas epístolas de Séneca, publicó en Madrid, en 1628, sus libros *de clementia*. En las polémicas literarias que su mérito ha suscitado posteriormente, se han dado á luz varias obras acerca de él: como son: *Séneca impugnado por Séneca en cuestiones políticas y morales*, por D. Alonso Nuñez de Castro (Madrid 1661). *Lucio Anneo Séneca ilustrado con blasones políticos y morales, y su impugnador impugnado de sí mismo*, por D. Juan Baños de Velasco (Madrid 1670). *Séneca juez de sí mismo, Séneca sin contradecirse*, y otros libros cuyos títulos se ven en nuestros bibliografos y en los catálogos de nuestras bibliotecas. Los franceses tienen la traducción completa de La Grange, y otras versiones posteriores, además de la colección escogida de sus pensamientos.

Habiéndole considerado como filósofo, de propósito no hemos hecho mención de sus tragedias: porque se atribuyen á otro Séneca distinto, conocido por eso con el nombre del Trágico; y aun hay quien afirme que á nuestro Julio Anneo solo pertenecen cuatro, de las que la Medea es la más afamada.

La Academia de esta ciudad, sección literaria de su sociedad económica, que tiene por timbre el busto de Séneca con el lema de *multa renascentur que jam cecidére*, conserva una cabeza de mármol no destituida de mérito, pero que siendo fragmento también de una estatua romana, no presenta lo que se ha creído. Sin duda es más genuina representación de nuestro filósofo, así como trabajo artístico de más estima, otra cabeza de bronce de unos dos palmos de longitud y tres de circunferencia, que hallada en una escavación de Italia, perteneció después á el infante D. Gabriel, y hoy se encuentra en la biblioteca nacional. Representa á Séneca en el acto de su muerte. (1)

Nosotros, al ver el olvido en que van cayendo los autores clásicos de la antigüedad en medio del movimiento literario de nuestros días, no hemos creído inoportuno refrescar la memoria de nuestro inmortal compatriota Séneca, como el más venerado entre los ilustres hijos de Córdoba, y aun como el más distinguido filósofo de cuantos en España han florecido en los pasados y cercanos tiempos.

F. DE B. P.

(1) Este trabajo suyo que ha excitado la lástima de tantas generaciones, inspiró su comedia de Séneca y Paulina á la fecunda y extravagante musa de D. Luciano Francisco Comella.

*Séneca murió el año de 65.*

## EL CALESERO.

### Cancion.

Venga osté acá, madrinita,  
súbase osté en mi calesa:  
lo mesmo que una marquesa  
se va osté á señorear.  
Este es un barco é vapor,  
no le tema osté al marco:  
á los toros y laus deo,  
vamos á ver torear:  
Acérquese osté, alma mía:  
¡Pulía!  
que se errama la canela  
¡Coronela!  
verá osté un vicho volar.

Tengo un caballo, tia Pepa,  
negro, cuatralbo, lucero,  
buena estampa y mas ligero  
que un cesante al despertar.  
Con su moño é alamares  
y collar é campanillas,  
no hay en toas las Castillas  
jaco mas particular.  
Acérquese osté un poquito:  
¡Morito!  
¡Jesucristo y qué salero!  
¡Vandolero!  
verá osté un vicho volar.

Cuando monta en mi calesa  
una manola é vigotes,  
comienza el jaco á dar botes  
y el calesero á suar.  
¡Jui qué rulé! qué cintura!  
qué pierna! qué resalero!  
agárrate al calesero  
que te vas á marear.  
Viva el donaire y la gala:  
¡Zagala!  
vaya una morena endina:  
¡Clavellina!  
verá osté un vicho volar.

LUIS MARAVER.

## UNA NOCHE EN LOS ALPES.

### La cadena del Conde de Blacas.

Lector, guardete el cielo de hallarte perdido por los Alpes en una noche sin estrellas, y bramando el viento sobre aquellas cabezas de nieve, su soplo furioso se parece á los aullidos del Lobo, y al ruido de un torrente que impetuoso corre por un abismo. Guardete de ello el cielo! Un feo glacial se apoderará de todos tus miembros, y agudos dolores penetrarán hasta la médula de tus huesos: tu pecho respirará con dificultad, y gradualmente irá aumentando aquella opresión, hasta dejarte en un estado entre la vida y la muerte; la cabeza se abrasa y delira, vienen á la mente ideas horribles que se confunden con otras no menos terribles; el aliento se hielá al salir de la boca, y los labios rebientan en

sangre. Añade á lo dicho el espanto que aterra al mas intrépido: tiembla el guerrero que se ha visto en cien batallas, y el marinero que ha corrido otras tantas tempestades, que no tienen comparacion con aquella incertidumbre, entre permanecer en el mismo puesto y morir helado, ó dar un paso y caer en un abismo en el que ha de perecer antes de llegar al fondo. La nieve que cae en grandes copos se hielá sobre tu cabeza y espaldas, y su peso te hará perder el equilibrio, balancearte hasta que no pudiendo resistirlo darás contigo en tierra. La sangre se te helará en las venas cubierto con aquella sábana mortuoria, y poseido de una dolorosa estupidez, observarás que tu existencia va terminando sin acabarse; pero no perderás el conocimiento, la muerte se te presentará con sus mas horribles coloridos, y angustias crueles te acompañarán hasta el último latido de tu corazón.

En tales apuros se hallaba un emigrado en 1795, perdido en aquellas inmensas soledades de los Alpes. El sol alumbraba las cúspides de aquellos viejos centenarios, y las tinieblas iban subiendo del valle. Solo, sin guía, sus ojos no distinguían huella humana que le indicase una choza en que pasar la noche. El sol dejó de reflejarse en aquellas cabezas de nieve, y la oscuridad se extendió por todas partes. Oprimido por la fatiga, el hambre, y sin esperanza de salvacion, paróse y se resignó á morir. De pronto cobra nuevas fuerzas, levántase resuelto y emprende otra vez el camino. Despues de una hora de penoso viaje, durante el cual hubiera caído muchas veces en los frecuentes precipicios, sin el auxilio de algunos arbustos, que por casualidad salían de entre la nieve, le abandonó la energía, faltaronle las fuerzas y cayó moribundo en un pequeño plano formado por una roca. Pero ¡oh secretos de la providencia! Un sonido vago é incierto llega á sus oídos, cree ser una ilusion de sus sentidos, escucha y se repite el sonido libertador: no duda ya, es una campana: distingue un bulto que se acerca, es un perro que precede á un venerable religioso. ¡Cielo piadoso! La providencia que nunca abandona al desgraciado viene al socorro del infeliz emigrado: ya está salvado. El religioso le ayuda á levantarse, y precedidos del fiel perro, se dirigen al convento. Reanimado algun tanto con los solícitos cuidados del cenobita, acabó de recobrar las fuerzas con la cena que se le sirvió, de modo que entonces conoció todos los peligros y horrores de que por milagro se habia escapado, y contó al respetable cenobita todo lo que habia padecido, y la admiracion que le causaba el modo portentoso como habia sido socorrido, admirandole tanto mas el que se hubiese construido un monasterio en aquel desierto. El solícito religioso, que temia un acceso de fiebre en aquella cabeza débil por los padecimientos, prometió explicarle al dia siguiente aquella maravilla, y dejándole en un aposento que se le habia preparado, se retiró. El desterrado escuchaba sin temor el bramido del viento y el estruendo de los aludes que iban rodando por las montañas, porque estaba en seguridad.

La mañana siguiente el huesped salió á respirar el aura pura de la montaña. Un nuevo espectáculo se presentó á sus ojos. El sol despedía sus rayos purpurinos sobre algunas habitaciones que se destacaban de aquellos montes de nieve, y en una colina inaccesible, la mano del hombre habia abierto en su pendiente una escalera que guiaba á su cúspide. Dos elevaciones que dominaban el pais, estaban uni-

das por una cadena de hierro de doscientos cincuenta pies, de cuyo centro pendía una estrella de cinco aristas. El emigrado miraba aquella escena con una curiosidad natural, cuando se le presentó el religioso que le habia salvado. Este lugar, le dijo el monje previendo la pregunta del huesped, se llama *Moustiers*, la estrella que veis colgada en el centro de la cadena son las armas de la casa de Blacas. En 1215 un conde de este nombre, prisionero en Palestina y que pertenecía á los Cruzados, hizo voto á su protectora especial la Virgen Maria que se venera en Beaunez, de hacer construir cuando estubiese libre una cadena de oro de una á otra de aquellas dos puntas, en memoria de la que habia llevado estando entre los infieles. Al regreso de su cautiverio quiso cumplir con el voto; pero los religiosos de *Moustiers* le hicieron presente que tan rica ofrenda abandonada en aquellas dos cúspides inaccesibles, podia ser fatal á muchas personas por su ambicion; por lo que les parecia mas prudente emplease su valor en una obra de caridad, y que el mejor uso que él podia hacer era fundar un hospicio, que es el que os ha dado hospitalidad. El noble caballero siguió el consejo de los padres, y por no faltar á la promesa que habia hecho, mandó construir una cadena de hierro con una estrella que colgase del centro.

Todavía hablaba el religioso, y ya el desconocido emigrado estaba arrodillado orando con todo fervor. ¡Oh inescrutables secretos de la providencia! El desconocido era un descendiente del conde de Blacas que habia encontrado asilo en el monasterio fundado por uno de sus antepasados.

Tarragona.

J. M. RECASENS.

## A LA TEMPRANA MUERTE

de la desgraciada jóven Doña Maria del Carmen Barceñas y Barrena.



Moriste, hermosa! el pecho sollozando  
tu belleza recuerda con dolor,  
y mi seno las lágrimas bañando  
tributo vierte al virginal candor:  
ya tu frente se mece entre las nubes,  
y adorna la mansion de los querubes.

Tras la losa tus gracias se escondieron,  
y al dar al mundo tu postrer gemido,  
los angeles divinos sonrieron  
al ver tu vuelo al cielo dirigido:  
llega, mujer, á el trono omnipotente,  
y escucha mi plegaria reverente.

¿Por qué la muerte su guadaña insana  
cortó tus dias en su bella aurora  
y oscureció tu dicha de mañana?  
¡fúljido sol tu frente ya no dora!  
Mírame, hermosa, desde el cielo santo  
y acoje pura mi angustioso llanto.

Triste es morir en esa edad florida  
que llena el alma de ilusion ardiente,  
y al tocar la ventura, con la vida  
agostarse la flor bella y naciente,  
para siempre dormir en sueño blando,  
y á tus padres dejar tristes llorando.

A Córdoba faltó una rosa bella,

á tus padres su hija venerada,  
al amor su luciente y pura estrella  
al nitido reir de su alborada;  
y ante el puro dosel de virgen santa,  
un ángel mas hermoso se levanta.

«Adios» dijiste al mundo, que pasiones  
ofrece ponzoñosas para el alma,  
y á otro mundo de puras ilusiones  
fuiste á buscar la venturosa calma:  
no temas que el dolor fiero, iracundo,  
en él te agovie con penar profundo.

Descansa en paz: bajo la fria losa  
el corazon no late dolorido:  
el vivir es penar: solo reposa  
el que yace en la tierra del olvido:  
solo existen plácemes eternos  
de Dios entre los coros celestiales.

Tu mirar eclipsóse que brillaba  
como el sol que rutila en claro dia,  
y tu frente de nacar relumbraba  
cuál estrella fulgente en noche umbria.  
Adios, hermosa, y ve desde la gloria  
el llanto que derramo á tu memoria.

M. DIEZ F. DE CÓRDOBA.

Leemos en los periódicos de Madrid las siguientes líneas:

El célebre Eugenio Sué ha dirigido una carta autógrafa á D. Wenceslao Ayguals de Izco, en la que despues de manifestarle su gratitud en términos altamente lisonjeros por la traducción del *Judio Errante*, admite la dedicatoria de *Maria la hija de un jornalero*, expresándose del modo siguiente: «Recibiré con tanto placer como reconocimiento la dedicatoria que me proponéis de vuestra novela. Me considero igualmente dichoso al ver que las clases menesterosas del pueblo español tengan tan buenos padrinos como vos. Servimos á la causa de la humanidad entera; vuestro libro tendrá un éxito brillante, y es ciertamente muy dulce y bello el pensar que los desgraciados de las clases populares de España tengan en vos tan generoso y entendido abogado.»

Esta novela que publicará en breve la acreditada *Sociedad literaria*, con extraordinario lujo, intercalando el texto de preciosos grabados ejecutados por los mejores artistas, será la obra maestra del Sr. Ayguals de Izco, segun los grandes elogios que hacen de ella cuantos literatos oyeron la lectura del primer tomo en una reunion de las personas mas notables de la corte. *Maria la hija de un jornalero* será la historia contemporánea de Madrid, en la que se abogará por el pueblo y se harán revelaciones de una importancia inmensa.

### POESIA.

No flores, hermosa mia,  
placeres de tierra agena;  
que si ellos son de valia,  
vale mas Sierra Morena  
que toda la Andalucia.

Aqui nacistes, y aqui  
tus padres tambien nacieron:  
si no entre tapiz turqui,  
tus años aqui crecieron  
entre rosas y alhelí.

Como en la margen estraña,  
aqui las piedras no arden;  
que tiene nuestra montaña  
árboles mil que la guarden  
del ardiente sol de España.

Tiene fuentes cristalinas,  
y torrentes y cascadas,  
y de vistosas colinas  
aguas que bajan calladas  
á prados de clavellinas.

En los dias del estío,  
cuando mas la siesta apura,  
da el valle sabroso frio,  
que en su desierta llanura  
nos niega el Andalúz rio.

Y si en el Diciembre brama  
el Aquilon destemplado,  
tiende al aire roja llama  
antiguo roble arrancado  
de los bosques con su rama.

Las nubes de cien colores,  
y el purpurino madroño,  
con los racimos y flores,  
hacen se olvide en otoño  
la estación de los amores,

Porque si en la sierra Abril  
forma del campo un Eden;  
amarillento y gentil  
remeda en ella tambien  
Octubre sus galas mil.

¿Y qué es ver desde el otero  
en la encumbrada maleza,  
con sus cabras al cabrero,  
y dorar tanta rudeza  
del sol el rayo primero?

¿Qué es ver posarse la luna  
en el quebrado horizonte,  
y su luz, perdida alguna,  
hajar del esposo monte  
á bañarse en la laguna?

En otra parte, señora,  
ni hay paisajes variados,  
dulce música sonora,  
ni vientos tan perfumados,  
como aqui al nacer la aurora.

Asi, torna á tu alegria,  
y serena ojos tan bellos,  
que no merece, á fé mia,  
hermosa, una gota de ellos  
el llano de Andalucia.

Ni alti saben trovadores  
cómo aqui se sabe amar  
ni cantar saben amores,  
ni saben, al fin, pagar  
de una hechicera favores.

M. M. S. HUERTAS.

DIRECTOR Y REDACTOR LUIS MARAVER.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO DE GARCIA Y MANTÉ,  
calle de la Librería núm. 2.